



## II

### ETAPAS DEL MUNDO INTELECTUAL HIDALGUISTA

#### 1. *El mundo del reformador universitario*

En el mundo intelectual de Hidalgo podemos señalar una primera época, la comprendida entre el año de 1782, en que llega a la cátedra de Teología Escolástica en el Colegio de San Nicolás, y el de 1792, en que por orden superior abandona el propio Colegio para hacerse cargo del curato de Colima. Entre estas dos fechas cae la de 1784, que es el año en que el deán de la Catedral de Valladolid, doctor don Joseph Pérez Calama, convoca a todos los teólogos y estudiantes de aquella ciudad a un concurso sobre el mejor método de estudiar teología, ofreciendo como premio doce medallas de plata al que presentara, en latín y en castellano, la más bien pensada disertación. Sabemos que Hidalgo participó en aquel concurso y ganó el premio con una *Disertación sobre el verdadero método de estudiar Teología Escolástica*, cuyo texto fue publicado por primera vez, según

el testimonio que nos ofrece don Francisco Banegas Galván en su *Historia de México*, en la "Gaceta Oficial" de Michoacán en el año de 1885 u 86.<sup>143</sup> Por el contenido de esta disertación, sabemos que el mundo intelectual en que se movía Hidalgo en esta época era el de la reforma académica, el de la reforma de los métodos, de los textos, de la orientación y contenido de la enseñanza, o sea el mundo de la reforma universitaria, como diríamos en nuestros días. Hidalgo vive entonces preocupado por transformar los usos tradicionales y rutinarios de la enseñanza de la teología en su Colegio, en su Universidad.

Por los autores que Hidalgo cita en su *Disertación*, se puede juzgar de lo bien capacitado que estaba teóricamente para emprender esa reforma de los estudios teológicos de su tiempo. Siguiendo un orden alfabético, encontramos citados al Cardenal Aguirre, San Agustín, Almarico, San Ambrosio, San Anacleto, Anaxágoras, el P. Anetto, el Papa Aniceto, Aristóteles, Berti, Melchor Cano, Cicerón, San Cipriano, San Clemente, los Papas Clemente VI y Clemente VII, San Dámaso, David de Dinando, San Dionisio Areopagita, Dionisio, Esquelstrato, el Papa Fabiano, Fr. Benito J. Feyjóo, Ferrando, Juan Gerson, el P. Gonet, el cardenal Gotti, Graveson, el Papa Gregorio IX, el obispo de París Guillermo III, Habbert, los Papas Inocencio III, Juan III, Juan XXI y Juan XXII, Labeo, el Dr. Launoi, Leucippo, Christian Lupo, Pedro de Marca, Medina, Argonense Natal, Pastor Francisco Pérez, el Cardenal Perronio, Petavio, el Papa Pío II, Pitágoras, Rigordo, Salmerón, Lucio Anneo

---

143 Francisco Banegas Galván, *Historia de México*, libro I, pp. 133 y 164. Buena Prensa. México, 1938.

Séneca, Jacinto Serry, Sirmondo, Esteban Templier, Tertuliano, Santo Tomás de Aquino, Tournelli, el Abate Vernei (Barbadiño), P. Virgilio Marón y Gerardo Vossio.

¿Qué hace Hidalgo con este equipo de autores griegos, latinos y católicos mencionados en el cuerpo de su *Disertación*?

Emprende una crítica de la obra teológica del dominico francés Juan Bautista Gonet *Clypeus Theologiae Thomisticae*, que entonces servía de texto en el Colegio de San Nicolás. Apenas acabamos el curso de Artes, escribe Hidalgo en su *Disertación*, “cuando nos hallamos con el Gonet en la mano, y se nos persuade que no hay más Teología que la que está contenida en sus cinco tomos”. Y, sin embargo, esta obra contiene algunos defectos que “para un teólogo me parecen muy substanciales, y mucho más habiendo de servir como de cartilla a los principiantes”.

Estos defectos son: la *suma prolijidad con que trata las cuestiones*, al grado de que lo que el autor diserta en dos pliegos lo podía decir en dos planas; el *abuso de tanta forma escolástica*, siendo éste la principal causa de que se pierda el tiempo en las aulas; la *introducción de muchas cuestiones filosóficas inútiles*, siendo tantas, que si se entresacaran todas ellas de los cinco tomos, con las que quedarán apenas si se podría formar un tomo de substancia; la *falta de Historia* y los pecados o faltas contra la verdad histórica, que llevan al estudiante a admitir fábulas como aquella de que César ofreció al oráculo de Apolo un sacrificio de cien víctimas, cuando la verdad es que César jamás fue a Grecia y por lo mismo no pudo consultar el oráculo personalmente; y la *falta de crítica*, que lleva al autor a admitir como

genuinos, libros que, según todos los críticos, son apócrifos, llegando a registrarse dos veces el caso de que “todas las pruebas” históricas que Gonet presenta para probar que Cristo instituyó en la noche de la cena el Sacramento de la Confirmación, y para probar que es nula la consagración de un obispo si no concurren tres, están tomadas de “libros apócrifos”.

Después de la refutación de los errores y deficiencias contenidos en el texto teológico de Gonet, Hidalgo juzga que son un “obstáculo al aprovechamiento de la juventud”, y que por lo mismo debe sustituirse ese texto por otro autor más moderno y de orientación más positiva, como por ejemplo el de “Gotti, Berti u otro que se juzgue más a propósito”.

Pero su programa de reforma universitaria no se agota en la pura crítica del texto de Gonet y en proponer su sustitución por otro mejor. Esta crítica es sólo accidental en su programa reformista, porque lo que en realidad se propone como fundamental es cambiar el contenido escolástico, la orientación escolástica que predominaba en los estudios teológicos de aquella época en la Nueva España. En este aspecto su reforma no es ya local, sino que reviste proporciones nacionales. La teología escolástica, dice Hidalgo en su *Disertación*, debe seguirse estudiando en México, pero es preciso que se haga de modo útil. Hay una escolástica común, fundada en las *opiniones* o “formas substanciales y accidentales” de Aristóteles, que introduce mil cuestiones inútiles, pero no trata sino “una u otra cuestión de Dogma”, y que emplea “todo el tiempo en sofismas y metafísicas”. Esta escolástica, sinónima de lucubraciones embrolladas y

estériles, dominaba entonces en los centros educativos de Nueva España y es la que Hidalgo rechaza, diciendo que los mejores teólogos la han condenado por inútil y que los “concilios y los Papas procuraron exterminarla y dejarla sepultada en sus mismas cunas”. Al lado de ella existe la escolástica *metódica*, “acomodada al uso de la Escuela, con argumentos y respuestas por el modo dialéctico”; la escolástica en este sentido es un mero método de exposición dialéctico y ordenado, y es la forma como Hidalgo la juzga aceptable.

Lo que Hidalgo propone que se haga con la escolástica es vaciarla de su contenido tradicional y conservar su solo nombre; propone que se rechace la escolástica en cuanto a su contenido filosófico-teológico-doctrinal y se admita sólo en cuanto a su forma metódica y ordenada, esto es, propone que se conserve de la escolástica sólo su corteza: el método dialéctico, la forma didáctica.

El *verdadero método* que ha de servir al estudio de la teología, dice Hidalgo, debe consistir en “juntar la Escolástica (considerada como método didáctico) con la Positiva”. ¿Qué entiende Hidalgo por *teología positiva*, es decir, por la teología que acepta y propone como base de su reforma académica? “Es la Teología —dice— una ciencia que nos muestra lo que es Dios en sí, explicando su naturaleza y sus atributos, y lo que es en cuanto a nosotros, explicando todo lo que hizo por nuestro respeto y para conducirnos a la bienaventuranza.” Y ¿cómo podemos saber de Dios? “Siendo Dios un objeto enteramente insensible y superior a toda inteligencia criada, no podemos saber de su Majestad sino lo mismo que se ha dignado revelarnos.”

Empero, lo que se ha dignado revelarnos sólo podemos saberlo por el estudio de la Escritura y la tradición divino-apostólica. Pero para una perfecta inteligencia de éstas, se requiere el conocimiento de la doctrina de los Padres de la Iglesia, de la doctrina de los concilios, de la historia, de la cronología, de la geografía y de la crítica.

En esta teología positiva, que Hidalgo propone como fundamento de su reforma de los estudios teológicos, encontramos desde luego una actitud anti-metafísica. Quiere que la enseñanza no tenga un contenido o una orientación metafísica, porque la metafísica es para él una “palabra despectiva y casi sinónima de sofisma, de lucubraciones embrolladas y estériles”.<sup>144</sup>

Encontramos también en esta reforma una actitud agnóstica o por lo menos fideísta, que sugiere que Hidalgo desea que la enseñanza se oriente —como lo hace notar don Gabriel Méndez Plancarte— conforme a la doctrina de Guillermo de Ockam, para quien la razón humana ya no era capaz de demostrar la existencia, ni mucho menos los atributos de Dios.<sup>145</sup>

Finalmente, Hidalgo quiere, con la reforma que propone, acabar con la estrechez de horizontes culturales en que vivía encerrado el estudiante de teología en la Nueva España, ampliándolos con el conocimiento directo de las Escrituras, de la tradición, de la doctrina de los Padres de la Iglesia, de los concilios, de la historia, de la cronología, de la geografía y de la crítica. En otros términos, quiere con su reforma colocar los estudios teológicos de la

---

144 Gabriel Méndez Plancarte, obra citada, p. 25.

145 *Id.*, p. 33.

Nueva España a la altura de los que existían en las más célebres universidades del mundo.

Un reformador universitario, un reformador académico, esto fue Hidalgo durante la primera época de su mundo intelectual. Quienes en México han venido hablando hasta hoy de reforma universitaria, no parecen haberse dado cuenta de que en Hidalgo está una de las raíces más hondas de la Nueva Universidad Mexicana, como no parecen tampoco haber advertido que las otras raíces están en Díaz de Gamarra, en Alzate, en Bartolache y en Fernández de Lizardi. El mismo Justo Sierra, que tan buen olfato tenía para la historia, no parece haberlo advertido cuando en 1910 erige, sobre los escombros de la Universidad colonial mexicana, la Universidad Nacional de México.

## *2. El mundo del teólogo ludens*

En el mundo intelectual de Hidalgo es posible distinguir una segunda época, la comprendida entre 1792 y 1803. La primera fecha marca el momento en que Hidalgo, por acuerdo superior, sale del Colegio de San Nicolás, en donde había vivido veintisiete años, para hacerse cargo del curato de Colima, donde sólo dura ocho meses. La segunda fecha señala el año en que Hidalgo deja a su hermano José Joaquín el curato de San Felipe Torres Mochas, en donde llevaba once años, y pasa a la parroquia de Dolores. ¿Cuál es su mundo intelectual durante estos once años? Aparentemente Hidalgo no tiene en esta época mundo intelectual. Sus biógrafos coinciden en decir que pasó esos años entre-

gado a organizar reuniones, fiestas, días de campo y toda clase de diversiones; que pasaba las noches jugando al tresillo, al mus, a la malilla y bailando al son de la orquesta. Son años en que se habla de Hidalgo aficionado a la fiesta taurina, del ganadero de reses bravas y del amigo de los toreros Luna y Marroquín. Son años en los que se murmura de su inclinación a las mujeres y sus relaciones con la guapa moza Josefa Quintana, de las cuales nacieron sus hijas Micaela y María.

Hay, sin embargo, en estos años de aparente ocio frío un mundo intelectual en el que Hidalgo vive. Es un mundo alegre, risueño, festivo, franco, comunicativo, "chancero", como dicen Alamán y De la Fuente que era el carácter de Hidalgo en esos años. En este mundo, Hidalgo sigue siendo el teólogo, pero no el teólogo académico que años antes había enseñado en las aulas de San Nicolás la *Suma Teológica* de Santo Tomás, sino el teólogo de tertulia, bromista y juguetero. En el mundo intelectual de esta época sigue estando presente la teología, pero ahora es una teología lúdica, juguetera. Hidalgo sigue ocupándose de teología, pero lo hace con espíritu juguetero, travieso, festivo, alegre, libre. Hidalgo juega con la teología como juega el jugador su juego. Discute las cuestiones teológicas con la actitud y el ánimo del jugador. Es un teólogo *ludens*, esto es, un teólogo que juega con la teología o un jugador de teología.

Un ejemplo elocuente de esta teología lúdica que parecía cultivar entonces Hidalgo, lo tenemos en la discusión que sostuvo en la casa del cura de Tajimaroa con los mercedarios Joaquín Huesca y Manuel Estrada. Se dice que



estando Hidalgo en la mesa y haciendo uso de su “genio chancero”, trató de probar los talentos del padre Estrada; tomó la *Historia Eclesiástica* del Abate Fleury y, traduciéndola del italiano, sostuvo que “Dios no castiga en este mundo con penas temporales”. Esto dió origen a una acalorada discusión, que se generalizó entre los comensales y en la que terciaron principalmente los mercedarios, quienes, irritados por la discusión, lo denunciaron días después ante el comisario de Valladolid.

En el cuerpo de la denuncia, presentada por fray Joaquín Huesca el 16 de julio de 1800, Hidalgo aparece como un lector de la *Historia Eclesiástica* de Fleury, de las *Fábulas* de La Fontaine, del *Corán* de Mahoma y de varios autores tenidos por jansenistas; y se le presenta discutiendo y haciendo travesuras teológicas sobre los Apóstoles, Santa Teresa, la Virgen, los Papas, las Sagradas Escrituras, la Iglesia y el Santo Oficio. De los Apóstoles, según el denunciante, Hidalgo sostuvo en aquella discusión que “fueron unos ignorantes, principalmente San Judas porque dijo: *los pecadores son como las nubes sin agua*, sin darse cuenta que jamás se han visto nubes sin agua”. De Santa Teresa, que era una “ilusa, porque como se azotaba, ayunaba mucho y no dormía, veía visiones, y a esto llamaban revelación”. De los sacerdotes, que enseñaban la moral cristiana sin principios, “pues si todos tuvieran unos mismos, todos sacaran unas mismas penitencias respecto a unos mismos pecados, lo que jamás sucede”. Del Mesías, que en “todo el Antiguo Testamento no se halla una proposición cumplida” respecto a su venida; que ninguno de los textos prueba que “hubiese venido” y que tampoco

consta en el texto original de la Escritura que haya venido. De la Virgen, que de la Escritura no se puede inferir claramente la integridad de su concepción, ya que “el texto de Isaías: *Ecce virgo concipiet, et pariet*, no prueba nada porque en el texto hebreo no había tal voz *virgo* sino la voz *corrupta*, que significa mujer corrompida”. De la Biblia, que se estudia “de rodillas y con devoción, debiéndose de estudiar con libertad de entendimiento para discurrir lo que nos parezca, sin temor a la Inquisición”. De la fornicación, que “no es pecado, como comúnmente se cree, sino una evacuación natural”, y que tampoco son pecados los “tactus impuros”, ni la “polulación (*sic*) provocada”, pues es una materia “que no ha de salir por los ojos, ni por los oídos, ni por la boca”. De Dimas, que no hay certeza de que esté en el cielo, pues a lo mejor el buen ladrón fue Gestas. De los Reyes Magos, que “no hay certeza de quiénes fueron” “ni cómo habían venido”, y que es una “vulgaridad el creer la concurrencia del buey y la mula en el nacimiento”. De las ceremonias de la Iglesia, que es “ridícula la que consiste en enterrar los cuerpos de los difuntos echándoles agua bendita e incensándoles, porque el cuerpo del muerto carece de sentido de conocimiento y no sabe lo que con él se hace ni recibe con eso ningún provecho”. De la Inquisición, que su existencia es indecorosa a los obispos, “pues estando éstos obligados, por derecho divino, a cuidar del pasto con que se nutren sus ovejas, se han desentendido de él dejándolo encargado al Tribunal”.<sup>146</sup>

---

146 Causa seguida al Sr. Hidalgo por la Inquisición de México. Pp. 78-92 de la *Colección de documentos para la hist. de la guerra de Independencia...* de Hernández y Dávalos. T. I. México, Imp. J. M. Sandoval, 1877.

En este conjunto de proposiciones, hay que ver un ejemplo del carácter lúdico de esta teología hidalguista, y hay que ver un ejemplo del juego sapiente de Hidalgo o sea del gran jugador sapiente que era Hidalgo. Si él jugaba a la teología, era porque encontraba en este juego una actividad libre, una manera de libertarse del dogma, de la autoridad eclesiástica, de los cánones establecidos. "Todo juego es, antes que nada, una actividad libre", dice Huizinga.<sup>147</sup> Hidalgo jugaba con la teología porque el juego es actividad libre, porque el juego es libertad. Con este juego Hidalgo desarrollaba su capacidad de hombre libre. Era una forma de escaparse de la vida monótona de su ministerio, para el que sin duda no estaba hecho, y era quizá, también, una forma inconsciente de protestar contra sus superiores que lo habían arrancado de su cátedra de teología en el Colegio de San Nicolás. ¡Hay que pensar por un momento lo que debió significar para Hidalgo el que de pronto, después de haber pasado veintisiete años en un ambiente académico, se le arrancara de cuajo para recluirlo en un curato!

Pero, además del sapiente jugador de teología, encontramos en esta época al traductor del teatro clásico francés y al director de escena. Desde su curato, Hidalgo crea un mundo exquisito de arte y belleza, en donde él vive y lleva a vivir a su pueblo. Traduce comedias de Molière y tragedias de Racine, y no sólo las traduce, sino que las hace representar en su curato, seleccionando personalmente a los intérpretes, aleccionándolos, dirigiéndolos y disponiendo

---

<sup>147</sup> Cf. J. Huizinga, *Homo Ludens. El juego y la cultura*. Fondo de Cultura Económica, México, 1943.

todo lo referente al escenario y a los trajes de sus personajes, según el papel que representan y la época en que vivieron. Es el mundo del *Tartufo*, *El avaro* y *El misántropo*, en presencia de cuyos personajes Hidalgo ríe y enseña a reír a su pueblo, porque la risa es ya una forma de romper las cadenas de la opresión en que vive la Nueva España desde hace trescientos años. Es el mundo de *Andrómaca*, *Británico*, *Esther*, *Mitrídates*, *Fedra*, *Berenice*, *Bayaceto*, *Ifigenia* y *Athalía*, frente a cuyos personajes Hidalgo respira y hace respirar a su pueblo el aire de la conspiración y de la rebeldía.

### 3. *El mundo del cura faber*

Hasta el año de 1803 vive Hidalgo en este mundo de juego y teatro; en ese año abandona el curato de San Felipe Torres Mochas para hacerse cargo de la parroquia de Dolores. Su llegada aquí marca el comienzo de una tercera época en su mundo intelectual, que abarca hasta el 16 de septiembre de 1810, fecha en que marcha frente al ejército insurgente en pos de la independencia de México.

El mundo intelectual en el que vive Hidalgo durante estos siete años, podría decirse que es el mundo del cura *faber*, del cura obrero. Es la época en que se aprecia con más claridad al intelectual, al universitario que supo articular teoría y práctica, saber y realización. Es también la época en la que se ve con más precisión que en el intelectual, en el universitario Hidalgo, la inteligencia y el saber tienen una misión, un destino que cumplir: la de perfeccionar al hombre y las instituciones que le sirven,

la de hacer más justa y más humana la vida de su pueblo y de su patria.

Para cumplir con su destino de intelectual, Hidalgo concibe un plan de transformación industrial, política y militar que aplica a la modesta comunidad del pueblo de Dolores, y que es un plan digno de los más grandes reformadores sociales que ha tenido el mundo. Lo que Hidalgo quiere con él es ensayar en Dolores una simiente de vida humana nueva, más dichosa y más feliz, que en el futuro no padezca ya la miseria y la explotación del régimen colonial, y que después pueda extenderse por todas las regiones de la Nueva España.

El aspecto industrial de su plan lo realiza instalando en uno de los solares de la parroquia un sistema de pequeñas industrias, formado por una alfarería, una herrería, una carpintería, un telar, una curtiduría y una talabartería; también hace que se planten moreras para fomentar la industria del gusano de seda, manda traer de La Habana abejas para formar colmenares y dispone que se siembren millares de vides en las huertas de todo el pueblo.

Consagra su inteligencia y su saber a hacer progresar ese sistema de industrias. Por las noches reúne a los obreros de sus talleres y les lee libros que tratan de las industrias que cultivan, y luego les explica los textos leídos hasta hacérselos comprender. Y, no conforme con esto, al día siguiente visita los talleres, para comprobar si sus obreros realizan sin dificultad lo que han aprendido por la noche.

Desgraciadamente carecemos de noticias acerca de todos los libros que Hidalgo leía entonces para mantener en

constante avance sus industrias. Sólo sabemos que consultaba el *Método para sembrar las moreras y morales*, escrito por José Antonio Alzate por orden del virrey Revillagigedo e impreso en 1793; unas *Lecciones de comercio y de economía política* del P. Antonio Genovesi, y un *Diccionario de ciencias y artes* que pertenecía a la biblioteca de don José María Bustamante. Pero es evidente que este cura *faber* manejaba otros libros, que algún día la investigación histórica nos revelará, porque sus biógrafos están de acuerdo en afirmar que su curato fue entonces un emporio de cultura industrial y técnica, una verdadera escuela de artes y oficios.

El buen éxito que Hidalgo alcanzó con el desarrollo de estas industrias fue tan completo, que en la alfarería llegó a producir loza muy semejante a la porcelana extranjera; en la seda y en la lana logró hacer tejidos de muy buena clase; de la siembra de viñas y de la cría de abejas, consiguió obtener vino y cera de muy buena calidad. Con esto dió nuevos elementos de riqueza al pueblo de Dolores y desarrolló el espíritu de empresa comercial entre la población, ya que todos los productos industriales los fiaba a los pobres, quienes los llevaban a vender a las poblaciones próximas y de regreso pagaban su importe. El bienestar que Hidalgo consiguió proporcionar con este ensayo industrial a todos los habitantes de este lugar, fue tan efectivo que todavía en 1874 don Pedro José Sotelo, "el último de los primeros soldados de la Independencia", recuerda en sus *Memorias* que aquellos años gozó el pueblo de Dolores de

una "vida angelical y tranquila al lado del Señor Cura . . ." <sup>148</sup>

Hasta hoy no se ha estudiado como merece este ensayo de pedagogía industrial que realizó Hidalgo en Dolores, pero no creo exagerado decir que así como en la *Disertación* encontramos una de las raíces más vigorosas de la Universidad del México independiente, en ese ensayo hay que buscar uno de los antecedentes históricos más valiosos de la enseñanza politécnica, que constituye hoy un capítulo importante de la educación nacional. De aquí que las ideas de Hidalgo se presenten como el punto de partida de una renovación, no sólo de la vida universitaria, sino también de la enseñanza politécnica, que el país ansía ver depurada de toda influencia yanqui.

Unida a la renovación económica e industrial, concibió Hidalgo la renovación política de su pueblo de Dolores. Para ello abre de par en par las puertas de su curato a todas las clases sociales, dando igual trato al pobre que al potentado, al indio que al mestizo. Y con su conversación de hombre culto, va inculcándoles las ideas de libertad y de independencia, y suscitando en sus espíritus el descontento y la inconformidad en contra del gobierno de los gachupines. Para que su plan de transformación política sea completo, este cura *faber* estudia artillería y fabricación de armas y hace fundir en los talleres de su parroquia los cañones que muy pronto han de disparar en Dolores. Su plan es tan completo, que las bandas de música que organiza entre los indios son, según el testimonio de don Fermín de Rey-

---

<sup>148</sup> *Memorias del último de los primeros soldados de la Independencia*, Pedro José Sotelo, dedicadas al C. Lic. Sebastián Lerdo de Tejada. *Colección cit.*, t. II, pp. 320-330.

gadas que visitó Dolores por estos años, más “propias para la campaña que para el estrado”.<sup>149</sup> Y hoy sabemos que era tan consciente este plan de transformación política en la mentalidad de Hidalgo, que concibió un “reglamento de la revolución” o un “plan de operaciones” de la revolución de Independencia en el que estaban previstos los lugares por donde el ejército insurgente había de pasar, y en donde habían de expedirse los decretos de confiscación de bienes a los europeos, de abolición de la esclavitud, del reparto de tierras, etc.

El insurgente don Pedro José Sotelo nos ofrece en sus *Memorias* un testimonio elocuente de esta época del mundo intelectual de Hidalgo, en el que el cura *faber* y el cura conspirador se mezclan admirablemente. Por las gacetas y periódicos, escribe Sotelo, el señor cura se enteraba todas las tardes del estado en que caminaban los negocios políticos de aquella época y “notaba que algunas veces el Señor Cura, en su lugar de estudio, se quedaba meditabundo y como formando allá en su mente algún proyecto”. Un día, continúa diciendo Sotelo, el Señor Cura me llamó reservadamente y me dijo: “hombre, si yo te comunicara un negocio muy importante y al mismo tiempo de mucho secreto, ¿me descubrirías?”, y yo le contesté: no, señor; “pues bien, me dijo, guarda el secreto y oye: No conviene que, siendo mexicanos, dueños de un país tan hermoso y rico, continuemos por más tiempo bajo el gobierno de los gachupines; éstos nos extorsionan, nos tienen

---

149 “El Aristarco”, publicación semanal refutando el Manifiesto del Sr. Hidalgo. Continuación del discurso contra el fanatismo de los rebeldes de la Nueva España por don Fermín de Reygadas. Núm. 13. *Colección citada*, t. II, p. 792. 1878.



bajo un yugo que no es posible soportar su peso por más tiempo: nos tratan como si fuéramos sus esclavos, no somos dueños aun de hablar con libertad; no disfrutamos de los frutos de nuestro suelo, porque ellos son los dueños de todo; y pagamos tributo por vivir en lo que es de nosotros, y porque UU. los casados vivan con sus esposas; por último, estamos bajo la más tiránica opresión. ¿No te parece que esto es una injusticia?” Sí, señor, le contesté. “Pues bien, se trata de quitarnos este yugo haciéndonos independientes, quitamos al virrey, le negamos la obediencia al rey de España, y seremos libres; pero para esto es necesario que nos unamos todos y nos prestemos con toda voluntad; hemos de tomar las armas para correr a los gachupines y no consentir en nuestro reino a ningún extranjero. ¿Qué dices, tomas las armas y me acompañas para verificar esta empresa? ¿Das la vida si fuere necesario por libertar a tu patria? Tú estás joven y eres ya casado, luego tendrás hijos, y ¿no te parece que ellos gocen de la libertad que tú les des, haciéndoles independientes, y que gocen con satisfacción de los frutos de su madre patria?” Y yo le contesté, sí, señor, y confieso ingenuamente que al oír hablar de tal negocio al señor cura, sentí en mi corazón una emoción de júbilo que me animaba y tarde se me hacía dar mi respuesta al señor cura. Me dijo luego: “Pues guarde Ud. el secreto, no se lo comunique a nadie, ni a sus compañeros aunque le pregunten...” Después de un rato de silencio, me dijo: “No hay más remedio, es preciso resolvernó a verificar nuestra empresa, vaya Ud. y silencio.”<sup>150</sup>

“Cuando el Señor Cura me descubrió el secreto, como he dicho antes, hasta entonces comencé a entender que los

---

<sup>150</sup> Pedro José Sotelo, *op. cit.*, t. III, p. 321.

talabarteros, herreros y carpinteros estaban al tanto del negocio: no me equivoqué; pues luego se vió que los herreros hacían las armas, lanzas, machetes, etc., y los talabarteros hacían las cubiertas de aquéllos y fabricaban hondas, y el carpintero labraba los palos de las lanzas. Todo esto caminaba bajo un sigilo riguroso, porque aunque ya todos sabíamos el proyecto del Señor Cura, ninguno nos atrevíamos a descubrir el secreto.”<sup>151</sup>

#### 4. *El afrancesado*

Por las críticas que los escritores realistas hacen a Hidalgo en el momento de iniciarse el movimiento de Independencia, y por la declaración que el presbítero Joseph Martín García de Carrasquedo rindió ante el Santo Oficio en 1811, podemos destacar todavía otro rasgo del mundo intelectual de Hidalgo. Este rasgo lo constituye la lectura de los autores prohibidos que Hidalgo leía en esos años y que son en su mayoría franceses, por lo que bien puede llamarse a éste el del mundo del afrancesado.

El autor de *El Anti-Hidalgo* afirma en su carta cuarta que el cura de Dolores predicaba a sus feligreses una nueva moral y “citábales en apoyo de esta moral reengendradora de poblaciones muchos textos de Rusó, Volter, Raynal, Diderot (*sic*) y promesas de la familia *Bonapartuna*, que aseguraban felicidad, libertad e independencia”. Añade que con estas “doctrinas y magníficas promesas disponía y ganaba los corazones, haciéndose, como de Catilina dice Ci-

---

151 *Id.*, p. 322.

cerón, *grave con los viejos, ameno y chistoso con los jóvenes, atrevido con los valientes y libertino con los viciosos*".

El mismo autor declara en su carta décimaquinta que Hidalgo, contaminado del "pus gálico" de la filosofía, quiere realizar en la Nueva España "todas las hipótesis de Diderot, Helvecio, Rusó (*sic*) y otros aún peores, estableciendo el estado de pura animalidad y ser su régulo". Y, en la carta duodécima, lo juzga como un reformador religioso que quiere trasplantar a este reino el culto y fiestas que "deseaba Volter (*sic*) y puso en práctica Robespierre en París. Aquél lloraba la muerte de una cómica impura diciendo en su epitafio *que era digna de los altares*. El segundo dió pública veneración a una prostituta en el principal templo de París, la que hacía el papel de *el dios de la naturaleza o de la naturaleza diosa*. El nicho de San Pedro y San Pablo lo ocuparon las estatuas de Marat y otros regicidas. Conque *pariter, et eodem modo*, según tu estilo y doctrina, harán papel de santas tus concubinas y las de tus compinches; y en vez de las efigies de los santos, entrarás tú con Allende, Aldama y Abasolo, pues tan dignos sois como Marat y demás jacobinos sanguinarios . . ."

En otra carta, en la octava, el mismo autor lo presenta viviendo ya conforme al estado natural de Rousseau. "Unos dicen que ya, según el sistema de Rusó (*sic*), has emprendido el estado que él llama natural, viviendo en las cuevas de los montes como las bestias y al modo de las bestias; y que empezabas a andar en cuatro pies, parte por elección *rusoyana*, y parte por necesidad aculqueña."

Don Fermín de Reygadas asegura al final del número catorce de "El Aristarco" que Hidalgo era un jacobino,

“ciegamente enamorado de la venenosa doctrina de Voltayre (*sic*) y Rosseau (*sic*); cisternas en que se harta con ansiedad, la hidrópica sed de los que aspiran a hacer en el mundo un papel singular por una flamante filosofía, que sabe brincar las barrancas de lo vedado”.

Fray Joseph Jimeno, misionero apostólico, ex lector de Sagrada Teología y ex guardián del Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, dice en su contestación al manifiesto de Hidalgo: “Ansioso se entregó a beber cuanto le fue posible el veneno de los libertinos, de los impíos, de los materialistas, de los irreligiosos y ateístas, teniendo sus delicias en la lectura de Voltayre (*sic*), que lo era todo, y más descarado y procaz que todos.” Y añade: “Sin duda Hidalgo ha aprendido de Voltayre (*sic*) a desacreditar la religión con bufonadas y descaradas burlas . . .”

Voltaire y Rousseau no son los únicos autores franceses que Hidalgo leía en esta época de su mundo intelectual. En la acusación que el presbítero García de Carrasquedo hizo el 21 de junio de 1811 ante el Santo Oficio, asegura que Hidalgo leía continuamente a los teólogos e historiadores franceses: Serry, Calmet, Natal Alejandro, Rollin, Bossuet, Fleury, Vanière, Buffon, así como a los clásicos Molière y Racine.

Además de los autores franceses mencionados, declara García Carrasquedo que Hidalgo leía a los clásicos grecolatinos: Demóstenes, Esquines y Cicerón, al italiano Genovesi, al jesuita español Juan Andrés y al jesuita mexicano Clavijero.

Completaremos el cuadro de autores que Hidalgo leía en esta época de su mundo intelectual, si agregamos que en

el *Edicto* de la inquisición se sostenía que las “ideas revolucionarias”, las “erradas creencias” y los procedimientos de Hidalgo “son muy iguales, así como la doctrina, a los del pérfido Lutero en Alemania”, y que en el sermón de fray Pedro Bringas se dice que Hidalgo se ha convertido en un “fiel discípulo e imitador del infame Napoleón”.<sup>152</sup>

### 5. *El Libertador de los esclavos*

La revolución de Independencia ensancha el mundo intelectual de Hidalgo. Desde su llegada a Valladolid, hoy Morelia, se va perfilando un nuevo rasgo de su personalidad intelectual. Se le ve preocupado por la libertad de los esclavos, así lo demuestra el bando de abolición de la esclavitud que en “puntual cumplimiento de las sabias y piadosas disposiciones del Excmo. Sr. Capitán General de la Nación Americana Dr. D. Miguel de Hidalgo y Costilla”, publica en Valladolid el 19 de octubre de 1810 don José María Ansoarena Caballero.<sup>153</sup>

En el bando aludido se previene “a todos los dueños de esclavos y esclavas, que luego inmediatamente que llegue a su noticia esta plausible Superior Orden, los pongan en libertad, otorgándoles las necesarias Escrituras de atalavorria con las inserciones acostumbradas para que puedan tratar y contratar, comparecer en juicio, otorgar testamen-

---

152 Fray Diego Miguel Bringas y Encinas, *Sermón* predicado en la iglesia parroquial de Guanajuato, por orden de D. Félix María Calleja, el 7 de diciembre de 1810. *Antología del centenario*, Primera Parte, pp. 129-147. Imp. de Manuel León Sánchez. México, 1910.

153 Hernández y Dávalos, *Colección cit.*, t. II, doc. núm. 90, pp. 169-170.

tos, codicilos y ejecutar las demás cosas que ejecutan y hacen las personas libres; y no lo haciendo así los citados dueños de esclavos y esclavas, sufrirán irremisiblemente la pena capital y confiscación de todos sus bienes. Bajo la misma que igualmente se impone no comprarán en lo sucesivo ni venderán esclavo alguno, ni los Escribanos, ya sean del número o Reales, extenderán escrituras concernientes a este género de contratos, pena de suspensión de oficio y confiscación de bienes por no exigirlo la humanidad ni dictarlo la misericordia.”

Esta preocupación por la libertad de los esclavos no fue una ave de paso en el pensamiento de Hidalgo. A su llegada a Guadalajara expide, con fecha 29 de noviembre de 1810,<sup>154</sup> otro bando en el que declara que “siendo contra los clamores de la naturaleza, el vender a los hombres, quedan abolidas las leyes de la esclavitud, no sólo en cuanto al tráfico y comercio que se hacía de ellos, sino también por lo relativo a las adquisiciones; de manera que conforme al plan del reciente gobierno, pueden adquirir para sí, como unos individuos libres al modo que se observa en las demás clases de la república, en cuya consecuencia supuestas las declaraciones asentadas deberán los amos, sean americanos o europeos, darles libertad dentro del término de diez días, so la pena de muerte, que por inobservancia de este artículo se les aplicará”.

Durante su estancia en Guadalajara, Hidalgo vuelve a insistir en la libertad de los esclavos. El 6 de diciembre de 1810 publica otro bando en el que declara: “1º Que todos los dueños de esclavos deberán darles libertad dentro del

---

154 *Id.*, doc. núm. 145, pp. 243-244 .

término de diez días, so pena de muerte, la que se les aplicará por transgresión de este artículo.”<sup>155</sup>

## 6. *El mexicano universal*

Este es el esquema del mundo intelectual de Hidalgo. Como se puede ver, es un mundo dinámico, en movimiento, en constante renovación con la lectura de nuevos libros y con la aceptación de nuevas ideas; no es un mundo rígido, estable, anquilosado, petrificado, dogmático. Su mundo intelectual no está hecho, como se ha dicho últimamente, exclusivamente de cultura católica, de cultura cristiana en cuyo seno Hidalgo vivió y actuó como un “fervoroso cristiano”, como un “buen católico” y hasta como un “guadalupeño de todo corazón”. Tampoco es un mundo intelectual predominantemente afrancesado, ilustrado, enciclopedista, como se viene repitiendo desde el siglo pasado por los historiadores. Hidalgo fue, es cierto, un verdadero cristiano, y lo supo ser en momentos difíciles, cuando la decadencia del régimen colonial había corrompido a los grandes magnates de la Iglesia católica. Hidalgo fue también el afrancesado y lo fue asimismo en momentos difíciles, en que serlo significaba un escándalo para la Iglesia y un “ismo” prohibido por el Santo Oficio, ya que “afrancesado” equivalía entonces a lo que hoy es el izquierdista, avanzado, radical, extremista. El mundo intelectual de Hidalgo fue el del buen cristiano y el del afrancesado, es cierto, pero fue algo más: fue un mundo de vasta cultura, de amplio saber, un mundo

---

<sup>155</sup> *Id.*, doc. núm. 152, p. 256.

grande, un macrocosmos. Hidalgo logró con su inteligencia excepcional un resumen maravilloso, un compendio estudiando del mundo universal de la cultura. En su mundo están presentes los clásicos grecolatinos: Demóstenes y Esquines, Anaxágoras y Leucipo, Pitágoras y Aristóteles, Séneca, Cicerón y Virgilio; los clásicos de la filosofía patristica, Tertuliano y San Ambrosio, San Dionisio Areopagita y, el mayor de todos, San Agustín; el gran clásico de la filosofía escolástica medieval Santo Tomás de Aquino; el clásico teólogo renacentista Melchor Cano; los clásicos del teatro francés Racine y Molière; el gran español Benito Jerónimo Feijóo; los egregios mexicanos Clavijero y Alzate, así como una pléyade de ilustres teólogos, humanistas, filósofos e historiadores de la Italia, la Francia y la Alemania cultas de entonces. Su mundo intelectual es una *universitas*, una verdadera universidad. Pero no una universidad que se define por las borlas, los bonetes y las togas carnavalescas, de que tanto se enorgullecían los ilustres doctores de la Real y Pontificia Universidad colonial, sino una universidad en la que el sentido universal de la cultura, alterna con los latidos de lo nacional, de lo mexicano. La universidad, el mundo intelectual de Hidalgo, es una simbiosis de grandes porciones de savia nacional, de vida mexicana y de vigorosas corrientes de pensamiento universal. El rango de intelectual universal, no impidió a Hidalgo tener abiertos los ojos para escrutar las exigencias de su pueblo y ancho el corazón para recoger sus anhelos de liberación. De esta simbiosis de universalidad y mexicanidad nació nuestra independencia. Por eso el nicolaíta, el intelectual, el universitario Hidalgo es el primer



mexicano universal, en quien universalidad y mexicanidad se conjugan; él es el primer gran universitario mexicano, en cuyo ejemplo tendrá que irse modelando la Universidad mexicana de mañana.